

BRUNO, Paula (coord.). *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2014.

Reconstruir el itinerario de viaje de algunos visitantes ilustres que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo pasado, trazar sus rutas por la capital y otras ciudades argentinas, iluminar las afinidades y los encontronazos entre huéspedes y anfitriones constituyen algunos de los propósitos que animan este volumen. La intención cartográfica de Paula Bruno, responsable del proyecto, se concreta en una secuencia de doce planos—correspondientes a cada uno de los análisis de los colaboradores— que dotan al lector de las coordenadas necesarias para ubicarse en el espacio urbano porteño y calibrar el alcance de los encuentros trasatlánticos que en él se producen.

El libro *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936* reúne las aportaciones de distintos especialistas que, si bien abordan cada episodio de viaje desde enfoques originales, adhieren a un patrón común al atender en su exploración a idénticos interrogantes. Todos ellos buscarán ahondar en los motivos que mueven a los intelectuales hacia el Cono Sur, visibilizar las expectativas que genera el anuncio de los desembarcos, contraponerlas a la efectiva recepción de las comitivas intelectuales en el contexto nacional, señalar el perfil de sus interlocutores privilegiados y desentrañar la forma que asume el legado de cada invitado en el campo cultural argentino. En su conjunto, las respuestas configuran una aportación precursora para los estudios hispanoamericanos pues, al mismo tiempo que brindan a los especialistas una documentación rigurosa y heterogénea, ofrecen también una lectura inteligible para el lector común al disponer cada viaje como un relato que genera sus propias tramas y desenlaces.

Si la diversidad es una de las notas dominante del volumen —en cuanto no solo las autorías sino también los personajes en estudio responden a perfiles disciplinares diversos— la labor de coordinación es desempeñada con soltura por Paula Bruno, especialista en la materia y directora de otro volumen que versa igualmente sobre la escena intelectual argentina (*Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires 1860-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014). En su estudio introductorio, Bruno ofrece un balance global de los episodios de las visitas y selecciona con tino aquellos filones de lectura que permiten una puesta en común. De esta manera, ordena y contiene la multitud de materiales en una suerte de retablo donde se compendian las variadas formas de un diálogo que articula, sin excepción, dos contextos, el del país de origen y el del país anfitrión. La cronología propuesta atiende a las fechas de cada comitiva y abarca una extensa sucesión histórica que, intercedida por el prisma que impone cada travesía, permite entrever el mudable panorama sociopolítico argentino. El seguimiento del conjunto de visitantes por los variopintos circuitos que ofrece Buenos Aires configura un paisaje urbano en pleno florecimiento y renovación; una capital cultural que activa desde su centro los resortes del cambio y que, de manera simultánea, luce como potencia importadora

de aquellas teorías foráneas que secundan sus movimientos rupturistas. En esta perspicaz visión de conjunto, Paula Bruno insiste en la “abarrotada agenda cultural argentina” que ve multiplicarse bajo un ritmo frenético los “ámbitos de consumo cultural colectivo”, visibiliza los dispositivos de acogida que maniobran ante la llegada de los ilustres huéspedes y demuestra cómo su activación se propicia, no solo desde el campo intelectual y político, sino también desde los circuitos de mercado, donde empresarios de índole no siempre precisa se encargan de la espectacularización de las *performances*. En este sentido, la reconstrucción de la red de invitaciones, homenajes, intercambios e intereses que inscribe las visitas en un marco capaz de exceder los espacios institucionales y las proyecta hacia los circuitos comerciales, responsables de potenciar su impacto, constituye otro de los puntos destacables del estudio. La investigación de Bruno dibuja un paisaje hasta el momento inexplorado por los estudios trasatlánticos, el de Buenos Aires como receptora dinámica que se dota de instrumentos para canalizar la experiencia de cada visitante hacia espacios distintos, permitiendo su irradiación y asimilación en sectores heterogéneos.

La serie de artículos se abre con la propuesta de Martín Albornoz “Pietro Gori en la Argentina (1898-1902): anarquismo y cultura”, que insiste en la integración de la febril actividad del anarquista siciliano en las redes militantes porteñas con su vasta labor científica en el área platense. Un rastreo exhaustivo que complejiza la tradicional figura de Gori y prueba su relevancia dentro de la comunidad intelectual, bien como fundador de la revista *Criminología Moderna*, bien como interlocutor privilegiado de miembros de la elite cultural argentina como José Ingenieros o Alberto Ghirardo, en quien parece avivar los ideales del pensamiento ácrata.

El otro personaje italiano que asoma en la nómina de visitantes es el futurista F. T. Marinetti, cuyo recorrido en 1926 por el país es reconstruido con destreza por Sylvia Saïta. El balance de su visita, apunta la autora, está marcado por un clima de decepción ante el talante sosegado y apolémico del huésped que empalidece ante la figura mitificada del Marinetti agitador fascista, elaborada por la crónica periodística antes de su llegada. Saïta, a partir de un hábil tratamiento de las fuentes hemerográficas, ilumina uno de los aspectos novedosos de la época, esto es, la recién inaugurada relación entre el periodismo masivo y la propensión vanguardista de la década del 20.

Por lo que respecta a los protagonistas españoles de los intercambios trasatlánticos que la colección recoge, topamos con tres nombres prominentes que asumen el papel de embajadores culturales. Gustavo H. Prado, en el capítulo “Rafael Altamira y su visita a la Argentina”, si por un lado rastrea la vinculación entre el viaje del historiador alicantino y su deseo de promover con el país anfitrión la cooperación científica, por el otro pone en diálogo su periplo americano (1909-1910) con la coyuntura política de la nación argentina inclinada, en su Centenario, hacia una relectura hispanista de la cultural nacional. El cauce de comunicación abierto por Altamira inaugura otras dos embajadas de origen español: la de José

Ortega y Gasset en 1916 y la de Eugenio D'Ors en 1921. Es el historiador Maximiliano Fuentes Codera el responsable de reconstruir los movimientos de estos dos pensadores por Buenos Aires; para ello aporta una cuantiosa información que demuestra el peso notable que tuvieron sus ideas y la circulación de sus textos ante el enfrentamiento de sectores conservadores y reformistas así como en el proceso de configuración de una nueva cultura estudiantil.

Por su parte, las comitivas francesas contaron con representantes tan notables como Georges Clemenceau, Jean Jaurès, León Duguit, Le Corbusier y Jacques Maritain. La lectura de los capítulos que a ellos se consagran manifiesta cómo, al margen de la especificidad de los respectivos protocolos de acogida, la variedad de interlocutores y los niveles de espectacularización de cada puesta en escena, todas las visitas marcan su impronta en los circuitos intelectuales platenses. Carlos Miguel Herrera, en su laborioso estudio "Jean Jaurès y León Duguit en Buenos Aires: el político, el científico, lo social", reconstruye el entusiasta recibimiento de ambos personajes por parte de las elites argentinas, sugiere atractivos cruces entre los discursos de los intelectuales franceses en su recepción transoceánica y evidencia su función precursora ante algunos cambios políticos y legislativos que tendrán lugar durante los años sucesivos en el contexto argentino, como la promulgación de la Ley de Socorros Mutuos por el gobierno de Sáenz Peña o la nueva concepción del derecho recogida por Alfredo L. Palacios en su propuesta sobre legislación de trabajo de 1919.

En el caso de Jacques Maritain, la reflexión de José A. Zanca apunta al efecto desestabilizador provocado por el paso del intelectual francés por la capital argentina en 1936. La visita signa un episodio de quiebre en el sector católico nacional que, si bien había aclamado a Maritain como figura tutelar de su renacimiento, experimenta un cisma entre maritainianos y nacionalistas por la participación del francés en la red de vínculos del Pen Club. Para interpretar las consecuencias del desembarco, el lúcido balance de Zanca toma como encuadre la distancia entre las expectativas que preceden a la llegada del intelectual y su toma de posición progresista y antifascista en una década tensionada por polarizaciones ideológicas y posturas irreconciliables.

Otra minuciosa pesquisa es la que atañe al político y periodista Georges Clemenceau, cuyo itinerario es reconstruido por Paula Bruno en un sugestivo artículo que pone de relieve la teatralización de su travesía argentina y se pregunta por las reverberaciones de su visita en el ámbito nacional. Entre ellas, despierta el papel desempeñado por el francés en tanto que promotor del debate acerca de la propiedad artística y la protección intelectual, y su *Nota de viaje por América del Sur*, que permanecerá en las décadas sucesivas como testimonio privilegiado del clima vivido en la República Argentina durante los festejos del Centenario. Entre las semblanzas porteñas elaboradas por reputados extranjeros destaca la trazada por Le Corbusier en su libro *Precisiones*, donde la mirada deslumbrada del viajero reproduce la silueta de la ciudad al mismo tiempo que proyecta ambiciosos planes

de modernización urbana. El sugerente trabajo “Le Corbusier y Buenos Aires, relato de un encuentro” de Rosa Aboy y Violeta Nuviala adopta una perspectiva bifronte capaz de atender a ambas orillas, para demostrar la incidencia que tuvo el descubrimiento de la ciudad en el pensamiento coorbusierano y, en sentido inverso, la traslación de las teorías del arquitecto en el paisaje porteño.

Del mismo modo que las conferencias de Le Corbusier en Buenos Aires alimentaron los debates entre las élites profesionales, cuyo seguimiento deja entrever la convivencia de modernidad y conservadurismo en la correspondiente rama disciplinar, el desembarco de Albert Einstein conmociona al conjunto de una comunidad científica persuadida del urgente remplazo de sus paradigmas. A sus rutas platenses se dedican dos capítulos, pues su caso interesa desde dos ángulos diferentes aunque complementarios. En el primero de ellos, Alejandro Gangui y Eduardo L. Ortiz retratan al célebre huésped abrumado por banquetes, honores y actos laudatorios, rescatan los contactos que mantuvo con personalidades locales y bosquejan las resonancias de su visita en el ambiente científico local; entre ellas, la actualización de los programas curriculares universitarios y la creación de un Departamento de Ciencias Físicas en la Facultad de Ingeniería. En el segundo, Alejandro Dujovne traslada el enfoque hacia la refracción que experimenta la imagen del visitante en función de los cronistas que refieren el episodio de su viaje. El documentado artículo “Einstein y la comunidad judía argentina” visibiliza las tensiones que surcan la dividida comunidad hebraica en la década de 1920 y demuestra el contraste entre el foco de atención de la prensa argentina, centrado en los discursos científicos del eminente físico, y el punto de vista de ciertos actores de la dirigencia sionista, interesados en legitimar su empresa a través de las opiniones y acciones políticas del invitado de honor.

En comunión con los dos únicos visitantes no europeos que se incluyen en el volumen, Rabindranath Tagore y Waldo Frank, sobresale el nombre de una anfitriona distinguida. Tanto para el embajador oriental como para el norteamericano el encuentro y la hospitalidad brindada por Victoria Ocampo significó un estímulo de creación equivalente a la fascinación que generan ambas personalidades sobre la mecenas argentina. En “Rabindranath Tagore: avatares de un cosmopolita periférico en el Río de la Plata”, Martín Bergel describe la visita del autor bengalí como una travesía anómala y clandestina pues se produce al margen de los tradicionales circuitos de acogida y difusión. Por su parte, Manuel Rodríguez, en su pormenorizado artículo “Waldo Frank y su primera visita a la Argentina”, dedica un apartado central a su encuentro con Ocampo y a su papel como promotor en la gestación del ambicioso proyecto emprendido por la revista *Sur*.

La pluralidad de materiales, noticias, intuiciones y enfoques enlazados en una estructura de sólida envergadura componen este precioso conjunto que merece ocupar un lugar referencial en el área de los estudios hispanoamericanos. En suma, un impecable ensayo colectivo que traza un mapa de rutas, reconstruye linajes

insospechados y logra cifrar la ilusión de una incesante travesía de ida y vuelta de un lado a otro del Atlántico.

Celia ALDAMA
Universidad Complutense de Madrid

CAMPRA, Rosalba. *Itinerarios en la crítica hispanoamericana*. Villa María (Argentina): Eduvim, 2014, 233 pp.

Parecería inútil, a esta altura de su trayectoria académica y literaria, hablar de la producción de Rosalba Campa, cordobesa por su origen y sus afectos y residente hace mucho en Italia donde ha sido catedrática en la Università di Roma *La Sapienza*, autora de innumerables artículos y libros de desarrollo teórico y crítico: *La selva en el damero. Espacio literario y espacio urbano en América latina; Como con bronca y junando... La retórica del tango; América latina: la identidad y la máscara; Territorios de la ficción. Lo fantástico; Travesías de la literatura gauchesca*. También escritora de ficción con novelas y relatos, como *Los años del arcángel* y *Las puertas de Casiopea*; como artesana creativa, ha explorado en el libro objeto la relación entre imagen y texto.

Le encanta viajar y conocer incansablemente lugares donde registra con su gran memoria nombre de lugares, plantas y flores. Y es, para mí, una amiga generosa y cordial, que cuando yo me iniciaba en el género del fantástico literario, me leyó y criticó trabajos, me regaló los suyos y me ayudó a crecer. Todas estas facetas de su rica personalidad se escanden en este libro, *Itinerarios en la crítica hispanoamericana*, que no es solo el de un saber acrisolado sobre literatura hispanoamericana, sino un modo suyo, propio, -serio, risueño y poético a la vez-, de leer el mundo a través de la crítica literaria.

Y por eso me interesa comenzar con una definición, interesante, que hace al hablar sobre su propia lectura de la que a su vez hicieran Juan M. Gutiérrez y Menéndez y Pelayo del poema *La Argentina* de Centenera: “[...] toda lectura atraviesa un espejo, y lo que encontramos del otro lado, en el mejor de los casos, es una versión de nosotros mismos” (67) Por eso pienso que este libro, que reúne trabajos de diferentes épocas, a partir de 1987, revisados con esmero, es testimonio de una gran erudición, casi filológica, en el detalle de fuentes y documentos bibliográficos citados siempre a pie de página, pero al mismo tiempo los trasciende, con un gesto irónico y autorreflexivo de quien ya está un poco de vuelta de los ismos críticos y analíticos y de quien está convencida de que el punto de vista del observador construye el objeto de estudio en interacción reiterada.

Se pregunta en qué hechos de la cultura, América sigue buscando narrarse y encuentra que es en los ensayos, en la ficción especulativa y en las obras simbólicas, como son las literarias, donde podemos empezar a buscar la